

# JAPÓN Y ASIA

T. KAWATA

*El Colegio de México*

## PERSPECTIVA PARA LA PAZ Y EL DESARROLLO

El papel de Japón en el Sudeste Asiático

### I

En este mundo de acelerados cambios es sumamente difícil discutir la situación de Asia y el papel que Japón podría y debería desempeñar hoy en Asia. A pesar de las dificultades que esto implica creo que vale la pena tratar de debatir el tema.

La política internacional actual se caracteriza por el hecho de que las acciones de las tres superpotencias se basan en la premisa principal de que es políticamente posible la coexistencia tripartita entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y China. El papel de la "coexistencia pacífica" o "coexistencia competitiva" entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue reconocido en la última mitad de los años cincuenta. Después, en 1972, los líderes de Estados Unidos y China, en la Reunión Cumbre Estados Unidos-China, subscribieron los "Cinco Principios para la Paz". Aunque algunas diferencias agudas siguen poniendo en peligro las relaciones entre la Unión Soviética y China, todavía restan grandes probabilidades de que en el futuro también serán aplicadas en sus relaciones las reglas de la "coexistencia pacífica".

El mundo está empezando ahora una nueva era de diplomacia de la coexistencia entre las tres principales potencias. En forma más precisa se podría decir que la política internacional hoy en día se está desarrollando hacia la "multipolarización" antes que hacia la "tripolarización". La ra-

zón para esta "multipolarización" yace en el hecho de que el mutuo reconocimiento de coexistencia entre las tres superpotencias no significa de modo alguno el establecimiento de un sistema de división del mundo en tres segmentos respectivos. Al contrario, la situación actual es más de "dispersión-de-poder" orientada a través del mundo.

Empezaremos con una mirada a la arena internacional. Primero observamos que, a medida que la diplomacia de la coexistencia alcanza a las tres superpotencias, la tensión entre ellas se suaviza. Simultáneamente, se intensifican las demandas por la independencia nacional de los países pequeños y medianos, dentro de la esfera de influencia de cada potencia principal, provocando un relajamiento o disolución de la esfera de influencia establecida, como en los casos de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina o entre la Unión Soviética y los países de Europa Oriental. Entre los países del Sudeste de Asia son ya manifiestas las precauciones que recomiendan mantener su independencia de la esfera de influencia china.

Tal dispersión de poder parece haberse propagado no sólo en la arena internacional sino también dentro de los respectivos países, empleando diversas expresiones de demandas por la independencia "local" con respecto a la autoridad "centralizada" y del "pueblo" con respecto al "gobierno". Esta inclinación es particularmente visible hoy en los países desarrollados como Estados Unidos, los países de Europa Occidental y Japón, pero probablemente no será una excepción en los países socialistas incluyendo a la Unión Soviética y China. Esencialmente, la misma dispersión de poder parece tener lugar en los países en vías de desarrollo donde, a primera vista, la tendencia hacia la dictadura se está intensificando.

El móvil principal de la diplomacia tripartita de la coexistencia no reside tanto en la prosecución de los "intereses nacionales" por los líderes de cada país como en las demandas del público en general por bienestar y liberación dentro de las tres grandes potencias. Siendo incapaz de con-

trolar tal presión interna toda potencia está obligada a elegir un plan de acción orientado hacia la "política interna", lo que caracteriza otro aspecto de la política actual.

La tendencia de esta dispersión de poder significa, en general, que los problemas locales, en pequeña escala, tienen prioridad sobre los internacionales, de macro-dimensiones, y los intereses privados tienden a prevalecer sobre los intereses públicos. Como consecuencia de esas tendencias estamos hoy comenzando la era donde los individuos en el mundo pueden tener contactos directos unos con otros. Esta situación intensifica la dificultad de la política internacional que se supone que, en su sentido original, trata de la "política entre los estados". Esto explica el fondo fundamental con respecto a las complicadas condiciones de Asia en el presente.

## II

Limitando la discusión al Sudeste de Asia podemos decir que en esta región, por otra parte, la balanza política en la estructura de poder entre las tres grandes potencias está llegando a ser más claramente definida y, de este modo, será poco probable que esta balanza de poder pierda repentinamente su equilibrio. Para esta predicción tengo tres razones que a continuación expongo.

Primero, las tres superpotencias parecen comprender agudamente las dificultades de la intervención militar directa, tal como en las guerras coreana y vietnamita. Segundo, parece haberse logrado cierto entendimiento tácito entre ellas, es decir, que los conflictos locales debían restringirse por temor a que ellos se intensificaran provocando guerras entre las superpotencias. En las conversaciones Estados Unidos-China, el año pasado, por ejemplo, ambos líderes llegaron al acuerdo de que debían evitar la confrontación directa sobre cualquier disputa local provocada en la región del Sudeste Asiático. Tercero, la posición del Sudeste Asiático *vis-a-vis* las tres superpotencias está en creciente des-

arrollo hacia la neutralización regional, de acuerdo con el cambio estructural verificado en las relaciones entre las tres principales potencias, con el establecimiento de la "diplomacia de la equidistancia" y de la diplomacia multilateral, disminuyendo así su confianza política en cualquier superpotencia específica.

La coexistencia entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y China, predominante ahora en el Sudeste de Asia, cambiará, sin duda, en la medida que pase el tiempo. En este sentido siempre hay una sensación de inestabilidad en la región. ¿Cuál será el futuro desarrollo del comportamiento de las tres grandes potencias en el Sudeste Asiático?

Primero, empezando con los Estados Unidos: se espera que reducirá al mínimo su intervención militar directa en la región del Sudeste y promoverá una cooperación más estrecha en las esferas política y económica. La ayuda económica de Estados Unidos a esta región se incrementará. Igualmente, se fomentará la inversión privada directa a largo plazo, tomando especialmente la forma de *debouchement* de las empresas multinacionales, la mayor parte poniendo énfasis probablemente en la explotación del petróleo y la inversión orientada a crear fuentes de trabajo. Por consiguiente, la posición económica que ocupan las empresas de Estados Unidos en el área en cuestión será de una creciente influencia.

Esto es respecto al modo como Estados Unidos está trasladando gradualmente su influencia sobre el área desde la esfera militar a las esferas política y económica. Pero, por otra parte, no renunciará a su estrategia básica en Asia, esto es, "mantener la prioridad sobre China y la Unión Soviética en Asia". Con esto en mente no se puede dejar de sentir temor ante la posibilidad de que Estados Unidos, una vez que se haya suscitado un conflicto local, lleve a cabo la intervención militar o la ayuda militar a un régimen específico para poder mantener su prioridad o controlarla, si pierde.

Segundo, la Unión Soviética: ha estado haciendo es-

fuerzos para establecer una diplomacia de la "coexistencia pacífica" en el Sudeste Asiático con el objeto de obtener algún efecto político y psicológico. Tal política se manifiesta en el sistema de "Seguridad Colectiva de Asia" que se considera como un arreglo ruso pensado para contener a China. Otro ejemplo es su reciente refuerzo del poder marítimo como una de las medidas complementarias para su diplomacia de la coexistencia pacífica. La expansión del área de operaciones navales me parece que tiene un gran significado simbólico más bien que efecto práctico, aspirando a un aumento de la influencia política a ser ejercida sobre los países próximos a estas operaciones. De acuerdo con la presente situación en la Unión Soviética, donde se impone dar prioridad a la reforma económica dentro de ella misma, sería difícil emprender un avance económico a gran escala dentro del Sudeste de Asia.

En resumen, la diplomacia de la Unión Soviética hacia los países del Sudeste Asiático, presumiblemente, persistirá en mantener la actual coexistencia pacífica del mismo modo que antes. Y como consecuencia, promoverá mucho más activamente el intercambio cultural, económico y el mejoramiento de las relaciones políticas. Pero hay una excepción: si China aumenta rápidamente su influencia sobre la región, lo cual es muy probable que suceda, entonces no se puede predecir si la Unión Soviética adoptará o no drásticamente alguna nueva política para competir con China.

Tercero, China: últimamente China ha estado fortaleciendo en gran medida su influencia sobre los países del Sudeste Asiático en una situación política recientemente modificada, que fue llevada a cabo por un *rapprochement* sino-americano y una *détente* hacia el área. La política diplomática realista y flexible de China hacia los países del Sudeste Asiático ha sido positivamente recibida por la mayoría de los países asiáticos. Quizás esas relaciones políticas irán mejorando hacia el objetivo final de un *rapprochement*. Y en conexión con este problema me gustaría recordar la rápida mejoría de las relaciones entre China y Nueva Ze-

landia y Australia, desde el establecimiento de un nuevo gobierno, el año pasado. Esos progresos pueden tener consecuencias de gran alcance, dignas de una especial atención.

Respecto al *rapprochement* entre China y los países del Sudeste Asiático, no hay duda de que es preciso clarificar varios problemas políticos. Uno de ellos es ideológico. China, como se sabe, ha declarado en repetidas oportunidades su firme apoyo a la independencia nacional, a la liberación del pueblo y a la revolución por el pueblo. Este principio ha hecho que todos los gobiernos del Sudeste Asiático tomen precauciones. Cada gobierno, antes de restablecer relaciones diplomáticas con China, le pide garantizar que ella no apoyará las guerrillas armadas en sus respectivos países. La contradicción originada aquí será resuelta, de un modo u otro, sobre la actual escena política porque China, así como su principio diplomático mantenido siempre desde la Conferencia de Bandung, lo hizo regla para aplicar los "Cinco Principios para la Paz" en la normalización de relaciones con los países extranjeros.

China sostiene la teoría de que el origen de los conflictos deriva de la contradicción entre las superpotencias y las naciones pequeñas y medianas, y que la urgencia por la independencia de parte de los países pequeños y medianos llegará a romper el fundamento del liderazgo tanto del imperialismo como del "socialimperialismo" los cuales, debilitándose en hegemonía, eventualmente conducirán a la guerra. Es sobre este reconocimiento ideológico que China está desarrollando sus actividades diplomáticas. Por consiguiente, no hay impedimento por el lado de China para restaurar relaciones diplomáticas con los países del Sudeste Asiático. Puede decirse que, al fin y al cabo, el problema del "apoyo a las guerrillas armadas" por parte de China depende de la manera en que los gobiernos del Sudeste de Asia absorberían los clamores del pueblo por reformas sociales en sus esfuerzos para lograr la justicia social.

Junto al problema ideológico hay otro problema concerniente a los comerciantes chinos en el extranjero (*Kākyō*).

Dentro de los países del Sudeste de Asia el número de estos comerciantes chinos es de aproximadamente diecisiete millones. Al respecto, China hizo una declaración pública diciendo que se espera que los *Kākyō* contribuyan con el país de residencia en las áreas de desarrollo económico y cultural. Esta declaración nos convence de que el problema de los *Kākyō* no será un obstáculo para el mejoramiento de las relaciones mutuas entre China y los países del Sudeste Asiático.

En el caso de China, la estructura del comercio internacional es de dos tipos: el de países en desarrollo hacia países industrializados y el de los países desarrollados hacia países en desarrollo. Es decir, China exporta productos agrícolas y materias primas a los países industrializados como los de Europa y Japón, mientras que importa maquinarias e implementos, lo cual es típico de la estructura de comercio de un país en desarrollo. Luego, exporta alimentos y manufacturas industriales a muchos países asiáticos y africanos, al mismo tiempo que importa materias primas de esos países, colocándose en la categoría de país desarrollado. La balanza comercial de China muestra un exceso de importaciones desde los países industrializados, equilibrada con un exceso de las exportaciones al Sudeste de Asia, su más grande mercado para la adquisición de moneda extranjera.

En cuanto al mercado del Sudeste Asiático, en 1970, el total importado por Hong Kong —desde China— alcanzó un 16%, el de Singapur un 5% y el de Malasia un 5%, dando a China una suma de moneda extranjera que ascendía a más de 600 millones de dólares en total. Esto es aproximadamente igual a su balanza comercial desfavorable con los países industrializados y al mismo tiempo al total de las importaciones desde Japón.

Como se desprende de los datos expuestos, el Sudeste de Asia es muy importante para China desde el punto de vista económico. Sin embargo, el hecho de que las exportaciones de China al Sudeste Asiático consistan en alimen-

tos y manufacturas industriales ligeras, y que esas exportaciones excedan a las importaciones en esta región no es necesariamente un buen signo. En consecuencia, China promoverá la asistencia económica y la cooperación técnica con el Sudeste Asiático y al hacerlo acelerará su política de cooperación económica más activamente. Además, teniendo como base las relaciones comerciales y la cooperación económica, hará esfuerzos constantes para normalizar las relaciones políticas con los países del Sudeste Asiático. En todo caso, su influencia sobre la región aumentará indudablemente en el futuro.

Ahora bien, en contraste con esas tres grandes potencias, la política japonesa para el futuro es la más ambigua. Últimamente Japón ha estado extendiendo con rapidez su influencia económica sobre el Sudeste de Asia por medio del comercio, la inversión y la cooperación económica. A diferencia de las tres superpotencias, Japón tiene muy poca influencia cultural y política en el Sudeste Asiático. Peor aún, los objetivos nacionales de Japón permanecen excesivamente ambiguos. Esta situación hace que las naciones del Sudeste Asiático se sientan aprehensivas con respecto a Japón, al mismo tiempo que aumenta su confianza económica en él. Japón tiene la responsabilidad de esclarecer su política diplomática hacia ellas. Sobre esto discutiré posteriormente. Por el momento consideraré varios factores internos que pueden ser decisivos para la situación futura del Sudeste Asiático.

### III

Como ya se mencionó, el Sudeste Asiático en el futuro será el lugar propicio para que las tres superpotencias compitan en "coexistencia pacífica". Junto con la multipolarización de la política internacional, ellas conservarán un equilibrio variable, manteniendo o quizás extendiendo su influencia. Así, la intervención excesiva de parte de cualquier superpotencia en particular disminuirá todavía más, lo cual favorecerá al fortalecimiento de la independencia



diplomática de cada país de la región del Sudeste Asiático y el establecimiento de una determinación más libre en la esfera diplomática.

Por otra parte, la tendencia global a la multipolarización, dispersión de poder y democratización no se encuentra sólo en la arena internacional, sino que inevitablemente se infiltra de manera gradual pero profunda en la política interna del Sudeste de Asia. En otras palabras, probablemente resultará imposible impedir las demandas por la democratización dentro de las naciones, especialmente las demandas cada vez más intensas del pueblo por bienestar y liberación. Como resultado, es seguro que se originarán sucesivamente las inestabilidades políticas internas y económicas. En este aspecto, la perspectiva futura del Sudeste Asiático como un todo no sería ni clara ni fácil.

Muchos países del Sudeste Asiático han reprimido por largo tiempo las poderosas fuerzas de oposición dentro de ellos mismos que aspiran a la eliminación del control extranjero y a las reformas domésticas. Definitivamente, el cese del fuego en Vietnam y el consecuente retiro de las tropas americanas estimulará a aquellas fuerzas de oposición.

El sólido apoyo de China al principio de independencia nacional y a las necesidades de reformas domésticas adquirirá una expresión internacional aún más articulada ahora que ha sido aceptada como miembro de las Naciones Unidas y ECAFE. Este hecho también inspirará, en gran medida y de modo indirecto, a los movimientos de fuerzas contra el sistema establecido. El esperado establecimiento de un sistema de coexistencia pacífica entre las superpotencias indudablemente disminuirá las posibilidades de una intervención militar directa por parte de ellas. Así, aun si los movimientos de fuerzas contra el sistema desembocaran en conflictos internos ellos serían más localizados y pequeños. Sin embargo, no es seguro que se puedan impedir tales disputas internas desde el momento de su estallido. A este respecto, es imperioso para los países del Sudeste de Asia hacer un estudio completo sobre los métodos de reformas

sociales internas efectuadas por medios pacíficos. A menos que ellos realicen reformas internas, manteniendo su independencia nacional, los gobiernos del Sudeste Asiático finalmente encontrarán muy difícil mantener su poder político actual.

En los últimos diez años los países del Sudeste de Asia han obtenido un considerable crecimiento económico aunque todavía están lejos de lograr la independencia económica. Su progreso económico depende mucho de la ayuda exterior, la introducción de capitales privados extranjeros o especiales logros por la guerra de Vietnam. Estas medidas a menudo trajeron como consecuencia la prosperidad a la minoría rica de esos países, empresas extranjeras y ciudades, y casi no ayudaron al desarrollo de la nación en su conjunto. Sin embargo, no tuvieron éxito en desarrollar las industrias nativas o aumentar los empleos. Al contrario, aumentaron aún más las brechas entre las ciudades y las aldeas, entre el rico y el pobre.

Hoy día, en el Sudeste de Asia el 10 % de las clases altas se apodera del 30 al 34% de la renta nacional, mientras que el 50% de las clases bajas emplea el 20% de ella. La amplia y creciente brecha entre el rico y el pobre ha sido a menudo la causa de las inestabilidades sociales en las Filipinas, Tailandia, Malasia, Indonesia, etc., lo que estimula a los activistas de las guerrillas.

El *coup d'état* en Tailandia y la declaración de la ley marcial del presidente Marcos en las Filipinas, por ejemplo, son signos de la inestabilidad política en el Sudeste de Asia. Pueden ser interpretadas como enérgicas medidas que esos líderes asiáticos tomaron, reprimiendo las guerrillas comunistas dentro de sus países, con el propósito de aumentar su control sobre la política interna, en respuesta a la nueva situación de Asia, drásticamente transformadas en una *détente*, a través de un *rapprochement* entre Estados Unidos y China, la restauración de relaciones diplomáticas entre Japón y China y las tendencias hacia el cese del fuego en Vietnam. Sin embargo, estas violentas medidas, por sí solas,

podrían no resultar efectivas para eliminar las fuerzas contra el sistema. Finalmente, cada gobierno en esta región se limitaría a tomar algunas medidas concretas, como la reforma agraria, para la realización de la justicia social.

Hoy día, en los países del Sudeste Asiático, además de las fuertes demandas del pueblo por bienestar y liberación y deseos de justicia social, lo más notable respecto a sus movimientos es el surgimiento de un nacionalismo económico. Es realmente cierto que las desigualdades económicas, que han estado aumentando durante los últimos diez años, se encuentran estrechamente vinculadas con el comportamiento de las empresas extranjeras o el control económico de las empresas extranjeras en colusión con los pocos ricos de los países huéspedes. Ésta es la razón por la cual las demandas por justicia social han tomado la forma de un nacionalismo económico.

Reflexionando sobre estos años de crecimiento económico llegamos a observar que el progreso del Sudeste de Asia se ha logrado por medio de dos fuerzas diferentes: una consiste en la industrialización a fin de cambiar la condición de los países agrícolas monocultores, y la otra consiste en lograr la independencia económica originando así su independencia política de la colonización. La fuente de la primera fuerza puede encontrarse tanto en la burocracia oficial como en las élites industriales privadas, mientras que la de la última puede ser apreciada ampliamente en las diversas clases que se desarrollaron para actuar como una especie de presión social.

Lo que había favorecido inicialmente el crecimiento económico en los últimos diez años en esta región es sin duda la primera fuerza, la de la industrialización. Sin embargo, puesto que esta fuerza de algún modo fue descuidada para tratar los problemas del empleo y la distribución, la segunda, la de la independencia económica, ha empezado a adquirir una importancia cada vez mayor. Las campañas de boicot contra los productos japoneses dirigidas por los estudiantes Thai, a fines del año pasado, pue-

den ser interpretadas como un ejemplo de esta clase de fuerza, aunque el caso es más bien sorprendente por tener como objetivo central de su movimiento su crítica contra Japón.

Las campañas por el nacionalismo económico en el Sudeste de Asia no permanecerán en manos de estudiantes o en las masas del pueblo sino que pronto tomarán parte tanto las élites sociales como sus líderes. En efecto, percibimos tal tendencia en los responsables de las decisiones políticas de los gobiernos actuales. Es decir, las decisiones para controlar la penetración de las empresas extranjeras, el principio de la participación mayoritaria de los empleados en la administración, el control de las actividades económicas de los extranjeros o de las firmas extranjeras, el control sobre el periodo de permanencia para los extranjeros, etc., son medidas concretas de las políticas gubernamentales.

Hemos estado considerando cómo el Sudeste Asiático llegó a ser la arena internacional donde las tres superpotencias compiten, en una política de coexistencia pacífica, con la situación surgida recientemente después del *rapprochement* sino-americano, el *rapprochement* Estados Unidos-Rusia y el cese del fuego en Vietnam, como telón.

Esta nueva situación política colocó a la región del Sudeste Asiático en el lugar fácilmente influenciado por muchos factores complejos. Similarmente, su política interna será afectada de diferentes maneras. Bajo estas intrincadas condiciones ¿podrían los países del Sudeste Asiático ingeniárselas para vencer las dificultades actuales que enfrentan?; ¿serían capaces los gobiernos de conseguir sus cambios pacíficos para responder a las firmes demandas del pueblo por bienestar y liberación?; ¿o tendrían que sufrir sucesivas inestabilidades políticas que podrían arrojar a los países, una vez más, en guerras internacionales? De cualquier manera, lo más probable es que la futura situación del Sudeste Asiático ejercerá un tremendo y poderoso efecto sobre todo el espectro de la política internacional en los años 70.

## IV

Ahora volveré a discutir la cuestión del papel que Japón debería o podría desempeñar en esta situación recientemente transformada. Como mencioné anteriormente, hoy las dos más grandes tareas para Asia son las siguientes. Primero, es necesario hacer grandes esfuerzos para consolidar más la nueva situación de una *détente*, lo que está por conseguirse, y la coexistencia pacífica revelada a través de la multipolarización de la política internacional. La coexistencia pacífica, en el sentido de no expansión o suspensión de cualquier conflicto armado directo dentro del *statu quo* del sistema, puede que no sea otra cosa que la "paz negativa". La paz negativa, sin embargo, es igualmente valiosa para la existencia de Asia. Así, debe realizarse todo el esfuerzo posible para estabilizar más la situación adquirida recientemente.

Segundo, es necesario realizar los más grandes esfuerzos para crear una "sociedad próspera y feliz" por medio de reformas sociales y desarrollo económico. Para lograr una paz más duradera en Asia, ciertamente que esta paz negativa, por sí sola, no es adecuada. Por consiguiente, se necesitará la cooperación internacional, en el real sentido, para construir la paz positiva, creando una nación feliz y próspera o, aún más, un mundo feliz.

La diplomacia japonesa, en el campo de la cooperación pacífica con Asia, puede así ser discutida en cuanto nos remite a las dos tareas diferentes que mencionamos antes. Una de las dos tareas de Japón para mantener y asegurar la "paz negativa" en Asia reside, primeramente, en el campo de la seguridad; la otra, en el campo del desarrollo económico para fomentar la "paz positiva".

En el campo de la seguridad Japón podría ofrecer una gran contribución realizando una política pacifista de absoluta consistencia. Por ejemplo, me gustaría insistir en que Japón debería hacer, como política concreta, una declaración de desnuclearización.

El gobierno japonés ha perseguido hasta ahora sus así llamados tres principios no nucleares, que son: "no poseer, no producir y no recurrir a las armas nucleares". Si Japón hiciera la declaración de desnuclearización dirigida al mundo esto puede ser una importante contribución para establecer la base de una zona desnuclearizada multilateral en Asia. Y si se logra establecer un cinturón desnuclearizado, neutral, que se extienda desde las islas japonesas a la península de Corea, Indonesia y Birmania, esta región puede asegurar una "paz negativa" estructural. Además, tal sistema ayudaría a la independencia nacional y a la cooperación mutua entre los países involucrados.

Junto con la declaración de desnuclearización, una medida igualmente importante que Japón debería emprender sería la de interrumpir o limitar su actual expansión armamentista. En todo caso, lo que sería más importante para la diplomacia japonesa actual es que Japón no debería tomar nunca una iniciativa que pueda agravar la tensión en Asia. Para asegurar que no osaría hacerlo es en verdad indispensable el acuerdo para la declaración de desnuclearización mencionada antes. Y al mismo tiempo, Japón debería reconsiderar, de forma inmediata y total, la cuestión de los armamentos, incluyendo una suspensión del cuarto Proyecto de Defensa.

En el proceso hacia la multipolarización, en la escena política internacional de hoy, es obvio que la eficacia política de la coerción física disminuirá todavía más en el futuro. En otras palabras, los métodos militares llegarán a ser mucho menos efectivos como medios de solucionar conflictos tanto en la arena internacional como en la política interna. Desde este punto de vista, también el presente proyecto japonés para la expansión de armamentos contraría evidentemente el curso del proceso histórico.

Además de la reconsideración fundamental de la desnuclearización y de la expansión armamentista, lo que debería ser discutido más seriamente hoy es el término del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos. Que el tra-

tado no es nada más un legado de la diplomacia de la guerra fría del pasado y que tiene una fuerte conexión con la alianza militar entre los países involucrados, esos son exactamente los dos puntos a examinar. Sería mejor cambiar el Tratado por algo semejante a un Tratado de Amistad Japonesa-Norteamericana. Simultáneamente, Japón negociaría pronto los tratados de no agresión con China y la Unión Soviética respectivamente. El propósito final, que consiste en el establecimiento de un acuerdo multilateral para la seguridad en toda el Asia, es deseable a fin de crear un organismo regional que pueda ser llamado algo así como una "Organización Asiática para la Cooperación para la Paz".

En seguida, tenemos otra importante tarea para el desarrollo económico. Japón, con un gran poder en este campo, naturalmente podría contribuir bastante a tal desarrollo. Como consecuencia de la eficacia política del decrecimiento de la coerción en el mundo actual y la importancia política de asegurar un incremento del consenso popular, se impondrá un cambio al significado de "paz". Es decir, la así llamada "paz negativa", por sí sola, es inadecuada aunque indispensable. La importancia de la cooperación internacional está aumentando a favor de la "paz positiva", lo que creará un "mundo feliz y próspero", a través de la reforma de las condiciones sociales existentes. Además, en la creación de tal "mundo feliz y próspero", las naciones con un gran poder económico como Japón y la Comunidad Económica Europea (EEC), que no son poderosas militarmente sino bien preparadas para jugar un papel positivo en la cooperación económica, tendrán más oportunidad para ofrecer mayores contribuciones.

Considerando esto, Japón está en la posición adecuada donde podría o debería desempeñar un papel constructivo en la promoción de la "paz positiva". Estamos firmemente convencidos de que es en Asia donde Japón puede desempeñar tal papel de cooperación internacional bajo las presentes circunstancias.

Mientras tal desarrollo económico tiene aspectos prometedores, existen temores de que el poder económico puede a menudo ejercer una invasión económica y que el incremento de la influencia económica puede con frecuencia causar la formación de una esfera de influencia económica. Así, a este respecto, sería más deseable, tal como ya se ha señalado muchas veces, que los acuerdos multilaterales deberían hacerse mediante la contribución de Japón en el nivel del desarrollo económico. Aquí Japón debería tomar la iniciativa para establecer una institución para la cooperación económica internacional. Para este proyecto quizás sería útil establecer alguna organización regional para la cooperación económica que podría llamarse "Organización Asiática para la Cooperación y el Desarrollo".

Se sobreentiende que la asistencia a Vietnam en su trabajo de reconstrucción será un caso especial, porque se considera una emergencia. Todas las veces que sea preciso solucionar una situación de necesidad, Japón debería proporcionar asistencia económica por su cuenta. Aun en este caso, yo creo que sería deseable para Japón prestar tal ayuda económica a través de una organización internacional como las Naciones Unidas, considerando las peculiaridades de la guerra de Vietnam. Para esta ayuda de emergencia el gobierno japonés reservó cerca de un billón de yenes para el próximo presupuesto fiscal anual. Quizás será prudente para el gobierno estar preparado a fin de tomar una medida drástica en el incremento de la ayuda en el presupuesto, con el propósito de enfrentar el cambio de la situación en el inestable Vietnam.

En el pasado, Japón había estado proporcionando cooperación económica a Asia basado de algún modo en el principio de la "Utilidad en primer plano". Si Japón espera contribuir para promover la "paz positiva" por medio de la cooperación económica, será imperativo que reconsidere tal política injusta y dé prioridad a la independencia económica de los países de Asia y al mejoramiento del bienestar de los pueblos asiáticos por todos los medios. La



consecuencia del autoanálisis de la pasada asistencia económica debe manifestarse en políticas concretas, en el comercio, la exportación de capital, la explotación de los recursos naturales o en cualquier otro campo.

Hasta aquí he discutido las tareas de la diplomacia japonesa para contribuir a la cooperación pacífica con Asia en los niveles de seguridad y desarrollo económico, haciendo algunas proposiciones. Algunas de ellas pueden parecer poco realistas o factibles, particularmente a causa de los proyectos que el acuerdo multilateral envuelve. No obstante, he sentido necesario hacer tales propuestas porque el único gran problema que enfrenta la diplomacia japonesa hoy es su ausencia de perspectiva de largo alcance con respecto a la conducta con la que Japón debería proceder de mejor manera en un medio internacional de acelerados cambios. Así, no son sólo los países extranjeros sino el gobierno japonés y su pueblo mismo quienes no pueden obtener una respuesta a la pregunta: ¿"Hacia dónde se dirige Japón?" Mientras todo el mundo permanece perplejo y desorientado, mientras los objetivos de Japón continúan confusos, el poder económico y militar de la nación se desarrolla sin un fin. Es natural, entonces, que nuestros países vecinos abriguen fuertes recelos respecto a Japón.

Por lo tanto, es absolutamente vital e inmediatamente necesario para el pueblo de Japón establecer y clarificar una visión aceptable para el pueblo de otras naciones asiáticas. Creo que actuando así Japón encontraría su dirección futura en la paz y la prosperidad de Asia, y lograría, al menos, el primer paso hacia la materialización de esa visión.

Traducción: Angélica Rodríguez Madariaga